

Los NEGOCIOS

en el

MUNDO

- *Una sombra en el panorama de la economía mundial*
- *Se reúnen los países productores de materias primas... y el precio de éstas baja bruscamente*
- *Plan de emergencia en Canadá*
- *Se nacionaliza la industria eléctrica en Italia*
- *Aumentan los costos en Alemania*

INTERNACIONALES

Una Sombra sobre el Panorama de la Economía Mundial

EL Banco de Inglaterra hizo una oportuna observación al señalar, en su boletín trimestral recientemente publicado, la probabilidad de que el crecimiento económico se retarde —tanto en Gran Bretaña como en el resto del mundo— si todos los países industrializados toman simultáneamente medidas para alcanzar el tan necesario reajuste de la posición de sus balanzas de pagos a través de la restricción de su demanda interna y el estímulo a sus exportaciones. Porque es un hecho que sigue aumentando constantemente el número de países importantes convencidos de que el objetivo inmediato de sus políticas económicas deberá ser la desviación de su producción desde el mercado interno hacia el mercado de exportación, en tanto que son ya sólo unos cuantos los que se muestran dispuestos a conducir una política de tipo opuesto.

Las tensiones que se presentaron en la estructura mundial de pagos a fines de la década del 50 se habían atenuado en amplia medida a lo largo del año o de los dos años pasados. Dos son las razones principales: una consiste en que E.U.A. no ha actuado con toda rapidez para cerrar la enorme brecha de sus pagos exteriores; y la otra, en que los países de Europa continental se han inclinado en muchos casos a aprovechar la fuerte posición adquirida en sus pagos exteriores —en cierta medida a costa de la debilidad de E.U.A.— para incrementar sus gastos en el exterior, ya sea promoviendo la demanda de bienes importados, o estimulando a sus capitales nacionales a participar en el desarrollo de otras regiones del mundo.

El efecto neto ha consistido en que los países deseosos de fortalecer sus pagos exteriores no han tropezado con mucha resistencia en sus esfuerzos por aumentar sus entradas de divisas en relación con sus salidas. Pero en el presente la situación empieza a cambiar amenazadoramente. En primer lugar, las autoridades estadounidenses se preocupan cada vez más por las consecuencias que el constante déficit exterior puede tener para el futuro del dólar, y han indicado ya su intención de esforzarse por restablecer un equilibrio.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.

En segundo lugar, uno de los principales objetivos inmediatos del "programa de medidas especiales" recientemente puesto en marcha en Canadá con objeto de salvar del naufragio a su moneda duramente presionada, es el incremento de los ingresos de divisas y la reducción de los gastos en el exterior. Al otro lado del Pacífico, el Gobierno japonés se ha propuesto hace poco la realización de un programa de estabilización económica que comprende medidas para ampliar la participación nipona en los mercados mundiales de exportación, así como providencias tendientes a reducir la participación del extranjero en el mercado interno del país.

Europa continental —es cierto— no ha llegado aún al punto de pensar en reorientar sus políticas de pagos exteriores según los lineamientos de largo alcance adoptados por los tres países arriba mencionados, pero a últimas fechas ha habido un marcado cambio en el enfoque de este problema. Alemania no se siente ya obligada a incrementar sus gastos en el exterior como parte del desenvolvimiento de su política económica, sino que por el contrario, tiende a pensar que la reciente trayectoria de sus pagos internacionales exige una línea de conducta más restrictiva; y este punto de vista ha tenido ya repercusiones prácticas en su cuenta de capital, al tomar disposiciones para dar marcha atrás a la salida de fondos a corto plazo.

En Holanda es ahora muy común que se argumente que la revaluación del florín en 1961 fue un error que los holandeses deben remediar de la mejor manera posible mediante el empleo de políticas económicas restrictivas, entre otras cosas mediante la inversión de la reciente tendencia de las salidas de divisas a aumentar más rápidamente que las entradas. En Suiza empieza a dominar francamente una mentalidad de reducción de gastos. Por su parte, Italia sostiene que los nuevos problemas que afronta —especialmente la amenaza de una espiral de precios-salarios y la necesidad de acelerar la financiación para el desarrollo del Sur— exigen un enfoque más cauto al delinear la política económica en lo venidero, no obstante la constante firmeza de su balanza de pagos.

La posición de Francia es excepcional, puesto que es uno de los pocos países de Europa continental que no pueden menos que admitir hallarse en una situación lo bastante buena como para aumentar sus gastos en el exterior en relación con sus ingresos provenientes del extranjero. Sin embargo, sostiene que es tan fácil que los éxitos de su balanza de pagos resulten efímeros, que no obstante su posición crónicamente acreedora lo único que cabe esperar es una aceleración del pago de sus deudas exteriores. A su vez, Gran Bretaña asume el punto de vista de que no puede ni siquiera discutir la posibilidad de frenar el impulso hacia el fortalecimiento de su posición externa sólo porque sus reservas han tenido un comportamiento satisfactorio en los últimos tiempos.

Claro está que no existe razón alguna que impida que todos los países del mundo incrementen simultáneamente sus exportaciones. Pero no es necesaria una gran perspicacia

para darse cuenta de que no es posible que todos a la vez logren una expansión de sus exportaciones en relación con sus importaciones. Si lo intentan, algo tendrá que ceder. Y es esa la sombra que gravita sobre el escenario económico mundial. Porque, a menos que haya una disposición general favorable a la moderación de las ambiciones relativas a la balanza de pagos, ese "ceder" podría muy bien tomar la forma de una desaceleración —también general— de la actividad económica mundial.

Conferencia de Países Productores de Materias Primas en El Cairo

EL orden del día de la conferencia de países en vías de desarrollo sometida el 9 de julio a la consideración de los delegados de 31 naciones de Europa, Asia, África e Iberoamérica reunidos en El Cairo, Egipto, comprendía los puntos siguientes:

1) Estudio de los problemas económicos interiores que afrontan los países en vías de desarrollo.

2) Examen de los medios susceptibles de promover la cooperación económica, técnica y comercial entre dichos países, la intensificación del intercambio comercial, y la reducción de los aranceles aduaneros entre ellos.

3) Supresión de los obstáculos que entorpecen las exportaciones de los países en vías de desarrollo y les privan de los mercados de las naciones económicamente adelantadas; estudio de los problemas relativos a los mercados de materias primas y a la utilización de los excedentes agrícolas.

4) Aumento de la ayuda técnica y financiera que se concede al tercer mundo, mediante la disminución de los presupuestos militares de las grandes potencias y el financiamiento de proyectos de desarrollo en los países subdesarrollados.

5) Discusión de una proposición que recomienda la celebración a principios de 1963, de una conferencia económica bajo los auspicios de la O.N.U., con vistas al desarrollo de la cooperación económica mundial.

Las delegaciones "huéspedes" fueron: Ceilán, Etiopía, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Libia, Malí, Sudán, República Árabe Unida y Yugoslavia. Las delegaciones "invitadas" fueron: Afganistán, Argelia, Bolivia, Brasil, Birmania, Camboya, El Congo, Cuba, Federación Malaya, Kuwait, Líbano, México, Marruecos, Pakistán, Somalia, Tanganica, Túnez y Yemen. Asistieron como observadores los delegados de Chile, Ecuador, Singapur, Uruguay y Venezuela. Finalmente, fueron invitados también pero declinaron o no respondieron a esa invitación: Irak, Arabia Saudita, Nepal, Japón, Nigeria, Sierra Leona, Argentina, Suecia, Finlandia, Austria, Suiza e Irlanda.

El "Financial Times" había comentado unos días antes de la apertura de sesiones de la conferencia que se esperaba que los temas dominantes en el curso de la misma consistieran en planes alternativos para tomar contramedidas respecto de la discriminación en la C. E. E., y para lograr la estabilización de los precios mundiales de las materias primas. El "Financial Times" señalaba que la prensa de Yugoslavia —uno de los países autores de la iniciativa para convocar

a los países en vías de desarrollo— había subrayado que el propósito de la conferencia no era formar un tercer bloque. Asimismo, se llamaba la atención sobre el hecho de que los precios de los productos básicos considerados en su conjunto han descendido 15% en el curso de los 10 últimos años, en tanto que durante el mismo período los precios de los productos manufacturados se han elevado aproximadamente en 10%. Los economistas yugoslavos añaden que la participación de los países subdesarrollados en el comercio mundial se redujo del 38% inmediatamente después de terminada la guerra, hasta 29% en 1961, y que los mismos países tenían que pagar actualmente a los inversionistas extranjeros el 11.6% de sus ingresos de exportación por concepto de pago de intereses y dividendos, contra el 9.4% que pagaban por la misma causa a principios de la década del 50.

El diario financiero londinense señalaba también que otro de los fines de la Conferencia sería intensificar las relaciones comerciales entre los propios países subdesarrollados, cuyo intercambio recíproco ha representado hasta ahora menos de la cuarta parte de su comercio, y que Egipto y Yugoslavia sostenían que si se acelerara la industrialización de todos estos países, el comercio entre ellos muy bien podría alcanzar niveles substancialmente más altos.

El Índice de Precios de las Materias Primas Registra una Notable Baja

AUNQUE la línea del índice elaborado por el "Financial Times" de Londres para registrar las variaciones de los precios mundiales de las materias primas de mayor sensibilidad ha seguido una tendencia descendente desde 1952 en que empezó a elaborarse el índice, frecuentemente había registrado una recuperación temporal en el período comprendido entre el 10. de enero y principios de mayo. Pero el presente año dicha reanimación escasamente fue perceptible y, tras una constante declinación en el curso de las últimas semanas (mayo-junio) el índice se encuentra actualmente apenas por encima de su nivel más bajo registrado hasta ahora —76.35 tomando como base 100 el mes de julio de 1952— y amenaza descender a niveles aún inferiores.

No se sigue de ello que estén en baja los precios de todas las materias primas, pues el índice ha sido construido más bien como un indicador de tendencias generales que como un medidor de cambios de valor. Con ese fin sus componentes han sido escogidos de modo que ofrezcan una sección transversal de cada uno de los principales tipos de materias primas, excluyéndose aquellas particularmente susceptibles a amplias fluctuaciones estacionales o las que están en el comercio sólo durante ciertas épocas del año. Los comestibles participan en dos quintas partes en la composición del índice, y las materias primas propiamente dichas en tres quintas partes. Sin embargo, son precisamente dos de los productos básicos comestibles —el cacao y el café— los que han estado abatiendo más firmemente el índice, pues actualmente ambos marcan un valor apenas mayor de la mitad del que tenían en enero de

1959 a precios de su mercado principal, el de Nueva York.

También los productos alimenticios ajenos al índice han sufrido bajas. Tal es el caso del aceite de cacahuete, de la mantequilla, y del azúcar —cuyo actual precio en el mercado de Londres, de 24 libras esterlinas por tonelada, es aproximadamente 7 libras esterlinas más bajo que el que tenía hace un año. En todos esos casos la razón fundamental de la baja radica en una grave sobreproducción. Los productores de café, por ejemplo, han acumulado existencias cuyo monto equivale aproximadamente al de las exportaciones de catorce meses. Hay indicios de que empieza a acumularse un peligroso excedente de cacao. Y, aunque el azúcar es un caso aparte por ser tan pequeña la proporción de la producción mundial que se vende en el mercado libre, el exceso de existencias es también su principal problema.

El trigo es el único producto básico alimenticio cuyas existencias han disminuido en grado considerable en los últimos años, en parte como resultado de las cosechas más pobres ocasionadas por el mal tiempo, en parte debido a las mayores exportaciones de E.U.A., a los países subdesarrollados sobre una base no comercial, y en parte por causa de la participación de China en el mercado mundial como un gran comprador. Desde luego, todos estos son factores especiales en los que no pueden poner sus esperanzas los países productores de los otros principales productos alimenticios, quienes las cifran en cambio en los convenios internacionales.

Por el momento, la necesidad más urgente es aumentar el consumo, lo que sólo puede lograrse si los países importadores con suficientes reservas de divisas rebajan sus aranceles, y se hacen exportaciones en términos no comerciales a los países subdesarrollados, como parte de un esfuerzo por estimular la demanda internacional. Ultimamente ha sido tomada en consideración la sugestión de que los convenios internacionales debieran comprender recursos financieros para este propósito. Pero en las ramas en que la actual capacidad de producción excede con mucho cualquier posible aumento del consumo, los países productores tendrán que estar dispuestos a tomar cualesquiera medidas que sean necesarias para equilibrar mejor la producción y el consumo. Sólo así puede esperarse detener la actual tendencia descendente de los precios de los productos básicos por algo más que un breve lapso.

Aún queda mucho por hacer antes de lograr la estabilización de los precios de los productos alimenticios, pero al menos el problema está recibiendo considerable atención y se están dando los primeros pasos hacia su solución.

Sin embargo, por lo que toca a las materias primas industriales, parece probable que el creciente interés político en torno a la reserva estratégica de E.U.A. ejercerá una influencia sumamente depresiva sobre los precios. La puesta en el mercado de los materiales acumulados en esa reserva amenaza los precios del hule, del plomo y el cinc, del estaño, y aun del cobre. Si este último no ha seguido una tendencia pronunciada a la baja, ha sido gracias al éxito de los productores en sus maniobras destinadas a apoyar y estabilizar su precio en la Bolsa de Metales de Londres.

Como quiera que sea, las perspectivas que afrontan las dos grandes categorías de materias primas del índice aparecen sombrías. Aún si los convenios internacionales sobre el comercio de productos alimenticios tienen éxito, no puede esperarse que consigan más que estabilizar los precios a su actual nivel: es indudable que no podrán recuperar sus niveles de principios de la década del 50. Lo mismo sucede con los metales comunes, excepción hecha probablemente del estaño; y de igual modo y con mayor razón, otras materias primas industriales tales como el hule y la lana tienen escasas perspectivas de alza —excepto bajo las más extraordinarias circunstancias— en vista de la competencia cada vez mayor de sus substitutos sintéticos.

La ONU Anuncia un Plan de Ayuda de Largo Alcance para las Naciones Subdesarrolladas

EL 14 de junio, en la sede de las Naciones Unidas, el Secretario General en funciones, U. Thant, anunció un programa de largo alcance, con un costo de miles de millones de dólares, destinado a elevar en esta década los niveles de vida de los países subdesarrollados. El nuevo programa, denominado "Década de Desarrollo de las Naciones Unidas", tiene por objeto crear las condiciones necesarias para que los ingresos nacionales de los países menos desarrollados aumenten a razón del 5% anual para 1970, prosiguiendo a partir de entonces una expansión anual constante.

Si se alcanzan las metas en cuestión, y si la población de los países en proceso de desarrollo sigue aumentando a su actual tasa de 2 o 2½% anual —afirmó el Secretario U. Thant— los niveles personales de vida podrían elevarse al doble en el curso de 25 a 30 años.

Aún no se dispone de cálculos detallados sobre el costo de ese ambicioso programa, pero las estimaciones preliminares y extraoficiales van desde 3,000 a 8,000 millones de dólares anuales. Esta última es la cantidad que —según cálculos de Paul G. Hoffman, director gerente del Fondo Especial de la ONU— está siendo distribuida por los países avanzados entre los subdesarrollados en 1962.

Entre sus propuestas para financiar los proyectos de desarrollo durante esta década, el Secretario General subrayó la importancia de los recursos cada vez mayores de la Agencia Internacional de Fomento (A.I.D.), filial del Banco Internacional. El Secretario Thant recomendó asimismo que el sistema de ayuda de las Naciones Unidas se amplíe e intensifique en un extenso frente a través de la propia O.N.U., y de sus organismos asociados, con el fin de mejorar la educación y adiestramiento, aumentar la producción de alimentos, explotar los recursos naturales, promover el desarrollo industrial, mejorar el alojamiento, hacer mejor uso de la tecnología y la ciencia, y fomentar el comercio internacional. Recomendó también una expansión de la afluencia de capital y ayuda que debería añadir entre 4,000 y 5,000 millones de dólares anuales al nivel actual.

Luego de su estudio por el Consejo Económico y Social, el informe del Secretario General en funciones será presentado juntamente con los comentarios

del Consejo ante la Asamblea General en su 17º período de sesiones, que se inicia el 10 de septiembre.

El Secretario General U. Thant declaró en una conferencia de prensa que "por primera vez se ha decidido llevar a cabo un ataque coordinado contra los seculares problemas de la pobreza, la ignorancia y la enfermedad, usando de todo recurso disponible, ya sea de carácter nacional o internacional".

Finalmente, señaló la contribución que podrían hacer al mejoramiento económico de los países en desarrollo la expansión de su comercio exterior, y la estabilización de los precios de las materias primas. Si pudiera invertirse la tendencia desfavorable del comercio de esos países y pudieran mejorarse sus términos de intercambio en un 10% por encima de los actuales niveles, se dispondría —enfatisó el Secretario General— de muchos de los recursos adicionales requeridos.

El FMI Informa que las Restricciones al Comercio están Disminuyendo

EL Fondo Monetario Internacional señala en su 13º informe anual que las restricciones comerciales y de pagos son actualmente —considerando al mundo en su conjunto— "menores de lo que han sido desde hace algunas décadas".

"La discriminación contra miembros particulares del Fondo o contra grupos de miembros del Fondo, ha disminuido también palpablemente", declaró la institución formada por 6 naciones en su informe, añadiendo, sin embargo, que "continúa siendo considerable" por lo que toca al comercio de los países africanos.

Señaló que, dado que las principales divisas del mundo son convertibles, "la necesidad y la justificación de la discriminación por razones de balanza de pagos han desaparecido virtualmente".

El Fondo afirma que en todo 1961 hubo un avance neto en la liberalización de las transacciones internacionales, y cita en apoyo de esa afirmación la siguiente relación de naciones que en su concepto han aflojado las restricciones a la importación y a los pagos: Austria, Birmania, Colombia, Chipre, Dinamarca, Finlandia, Francia, Islandia, Italia, Japón, Noruega, Paquistán, Portugal, España, Turquía y Yugoslavia. Francia, Italia, Japón y Chipre —añade— han reducido "substancialmente" esas restricciones.

Según el informe otros ocho países liberalizaron la concesión de divisas para pago de transacciones invisibles, o empezaron a permitir que los bancos comerciales tuvieran una autoridad mayor para aprobar tales pagos.

El informe hace notar que, en cambio, otras naciones, la mayor parte de las cuales son productoras de materias primas, incrementaron sus restricciones comerciales y de pagos el año pasado: Ceilán, Chile, República Dominicana, Ghana, India, Irak, Nueva Zelanda y Sudáfrica.

El Fondo informó también con satisfacción que la tendencia de ciertas naciones a confiar en sistemas cambiarios de tipo múltiple siguió disminuyendo durante 1961 y principios del año en curso. Los tipos de cambio múltiples fueron totalmente abolidos por Dinamarca,

Jordania, y Yugoslavia, en tanto que Israel y Costa Rica unificaron sus sistemas y la R.A.U. proyecta hacerlo este año. Al mismo tiempo, los sistemas de tipos múltiples de Brasil, Filipinas y Ecuador fueron simplificados, y declinó de manera notable la tendencia de las naciones a vincularse mediante acuerdos bilaterales de pagos y comerciales.

Por último, el Fondo anunció que, junto a esos avances, había que señalar que el uso de depósitos previos para la obtención de licencias de importación o despacho aduanal, "no ha mostrado una tendencia clara".

La Organización de Países Exportadores de Petróleo va a Negociar con las Compañías

LOS objetivos de las más importantes resoluciones adoptadas por la Organización de Países Exportadores de Petróleo en la conferencia que celebró el pasado mes de junio, consisten en obtener la fijación de precios oficiales más altos para el petróleo crudo, y el equivalente a una revisión —en favor de los países productores— de los acuerdos sobre reparto de utilidades basados en 50% para cada parte, actualmente vigentes entre aquellos países y las compañías petroleras.

La resolución relativa a los precios —tal vez la más importante de las siete adoptadas por la O.P.E.P. en su conferencia de Ginebra— recomienda a los países miembros "iniciar inmediatamente negociaciones con las compañías petroleras interesadas y/o con otra autoridad u órgano que pueda considerarse apropiado, con vistas a lograr que el petróleo producido en los países miembros sea pagado sobre la base de precios oficiales no más bajos que aquellos que se aplicaron con anterioridad al mes de agosto de 1960" (época en la cual fueron reducidos en su mayoría en proporciones que varían entre el 2.5 y el 6%). Aunque la resolución asume la forma de una recomendación a los países miembros —Irán, Irak, Arabia Saudita, Kuwait, Qatar, Venezuela, Libia e Indonesia— puede darse por hecho que cuenta ya con el apoyo de los gobiernos interesados. Además, la resolución no se limita a recomendar negociaciones inmediatas sobre precios oficiales, sino que especifica que si "no se llega a un acuerdo satisfactorio... dentro de un período razonable tras la iniciación de las negociaciones... los países miembros se consultarán entre sí... con objeto de que los precios del petróleo crudo vuelvan al nivel prevaleciente con anterioridad al 9 de agosto de 1960". La decisión en cuanto a si las negociaciones adelantan debidamente o no se tomará, según parece, en la próxima reunión de la O.P.E.P., que deberá celebrarse el 17 de noviembre en Riyadh, Arabia Saudita.

La resolución recomienda también que "los países miembros formulen conjuntamente una estructura de precios racional que guíe su política de precios a largo plazo", uno de cuyos elementos principales será "la vinculación de los precios del petróleo crudo a un índice de aquellos artículos que los países miembros necesitan importar".

El fin que se persigue es proteger la capacidad de compra de los países miembros contra las fluctuaciones ascendentes

de los precios de los productos que ellos importan.

La resolución relativa al reparto de utilidades recomienda en términos generales que los gobiernos entren en contacto con las compañías petroleras "con vistas a elaborar una fórmula en virtud de la cual los pagos de regalías se fijen a una tasa uniforme que los miembros consideren equitativa". He aquí lo que esto significa: en la mayoría de los acuerdos petroleros vigentes en el Medio Oriente —si no en todos— el pago de regalías constituye una parte del 50% de la participación del país productor calculadas conforme al precio oficial. El objetivo de la resolución de la O.P.E.P. parece consistir en que el pago de las regalías se haga primero y por separado, y se pague luego al país productor su participación del 50% calculándola sobre las utilidades remanentes luego de deducirse el costo y las regalías. Con este método, la participación del país en la distribución de utilidades se elevaría a más del 62%.

La rentabilidad de las operaciones de producción de las compañías podría verse también afectada adversamente por una tercera resolución hace un llamamiento a los países miembros para que "tomen medidas destinadas a eliminar cualquier contribución (hecha por ellos) a los gastos de comercialización de las compañías interesadas".

El "Financial Times" de Londres ha comentado en sus números del 3 y del 5 de julio que estas resoluciones inauguran una nueva era en las relaciones entre los países productores y las compañías petroleras, y que se caracterizará por una coordinación mucho mayor entre los gobiernos de las naciones productoras, los cuales han iniciado una campaña para intervenir en un número mucho mayor de decisiones —particularmente las relativas a precios— que hasta aquí tomaban por sí solas las compañías.

Las resoluciones emanadas del reciente congreso de la O. P. E. P. son las más trascendentales de todas las adoptadas hasta hoy conjuntamente por los países exportadores, y no pueden ya desestimarse como las anteriores. Los círculos de las compañías petroleras admiten que los problemas planteados por dichas resoluciones dominarán por un largo período la "política del petróleo crudo" —cuando menos en el sentido de constituir el tema polémico. No parece, sin embargo, que las negociaciones vayan a posponerse: hay informes de que Fuad Rouhani, Secretario General de la O.P.E.P., ha anunciado que los gobiernos de Irán y de Arabia Saudita estaban gestionando ya con las compañías que operan en su territorio la iniciación de pláticas sobre la base de las resoluciones de Ginebra. En los dos países anteriores operan el Consorcio de Participantes en el Petróleo Iranio y la Compañía Petrolera Arabe-Americana (Aramco) respectivamente empresas formadas por las más importantes compañías petroleras internacionales.

Es de suponerse que, cuando menos informalmente, surgirá una especie de estrategia colectiva de las compañías. Semejante estrategia tropezaría sin embargo con la variedad de las concesiones vigentes en los diferentes países productores, y con el obstáculo que opone a cualquier acción común de ese tipo la legislación antitrust de E.U.A.

Se Espera que el Excedente de la Producción de Cacao sea Menor este Año

LA situación mundial de la oferta y la demanda de cacao es satisfactoria, previéndose que la producción de este año —considerado hasta septiembre— arrojará un excedente de sólo 39,000 toneladas brutas, mucho menor que el de 129,000 toneladas brutas registrado en 1960-61.

Las ventas de chocolate y de confituras de chocolate se están expandiendo a una tasa más alta que la de su más formidable competidor, la confitería de azúcar, y las perspectivas del consumo parecen favorables.

Los pronósticos sobre la producción mundial para 1961-62 siguen inalterados, fijando la cifra de alrededor de 1.150,000 toneladas.

Por otra parte, ha habido cierto escepticismo en los círculos mercantiles de Londres respecto de la principal decisión adoptada en la conferencia de Montreux, consistente en pedir a las Naciones Unidas que convoquen a una conferencia especial de negociación para febrero del año próximo. Se tiene la impresión de que, si bien el Grupo de Estudio del Cacao cumple una misión útil como foro para los países productores y los consumidores, es dudoso que un plan delineado estrictamente sobre la base de ventas por cuota pueda ofrecer una solución efectiva para los problemas de los productores.

Estos problemas derivan esencialmente del hecho de que el precio del cacao ha declinado en los últimos años desde bien por encima de los 300 chelines los 51 Kg., hasta su presente nivel de 155 a 170 chelines. Ha habido una baja de aproximadamente 70 chelines a partir de finales del año pasado. Estas reducciones de precios han planteado grandes dificultades a aquellos gobiernos de los países menos desarrollados cuyos ingresos del exterior dependen fundamentalmente de sus exportaciones de cacao, y que además tienen que conciliar en sus naciones fuertes intereses agrícolas.

Mas, a pesar de la gravedad de estos problemas, el mercado londinense —uno de los más importantes del mundo en el ramo— está inseguro en cuanto a las perspectivas de lograr la cooperación de los productores. Existe el antecedente del rompimiento de otros convenios internacionales sobre materias primas, en parte como resultado del desacuerdo entre los productores, y se piensa que no hay pruebas suficientes que indiquen que los productores de cacao puedan colaborar en verdad estrechamente en la actual etapa.

Y —aunque este punto de vista puede resultar demasiado pesimista— los productores pueden no sentirse actualmente muy presionados para encontrar una fórmula de compromiso, en vista de las últimas cifras disponibles sobre producción y consumo.

La Idea Norteamericana de una Comunidad Económica Atlántica

LA discusión en el Congreso de EUA de la Ley de Expansión Comercial que le fue sometida por el presidente Kennedy, ha venido a oscurecer aún más el concepto —ya bastante vago— que se tenía en ese país sobre la Comunidad Atlántica. Los funcionarios de la Admi-

nistración norteamericana no quieren comprometerse a pronosticar la forma precisa que podría seguir su desenvolvimiento. Claro que preferirían que se adaptaran las instituciones existentes, tales como la OTAN y la OCED en lugar de que se crearan instituciones radicalmente nuevas. Sobre lo que no hay duda es sobre el objetivo final, sea cual fuere el mecanismo que se use para alcanzarlo: una fuerte asociación política entre Europa y EUA.

Hay dos condiciones esenciales que deben cumplirse antes de que pueda alcanzarse ese objetivo: en primer lugar, Gran Bretaña tiene que ingresar al Mercado Común; y en segundo, el congreso de EUA tiene que aprobar la Ley de Expansión Comercial. Estas dos condiciones están mutuamente relacionadas, pues, sin el ingreso de Gran Bretaña al Mercado Común, las medidas de reducción arancelaria previstas en la Ley pierden mucho de su objeto y, si no son concedidas al presidente Kennedy las facultades que ha pedido, existe el peligro de que el Mercado Común ampliado pueda encajarse tras la barrera de un alto arancel exterior.

El ingreso de Gran Bretaña es esencial para EUA por razones políticas lo mismo que por razones económicas. En el aspecto comercial, Gran Bretaña podría hacer sentir su influencia en favor de una política agrícola liberal y, por lo tanto, de un trato generoso para las exportaciones agrícolas norteamericanas. Por otra parte la Administración Kennedy da una gran importancia al ingreso del Reino Unido porque sin él los lazos entre EUA y la CEE se debilitarían, amenazando la unidad del mundo occidental.

EUA se resiste a aceptar la posibilidad de que las negociaciones de Bruselas pudieran fallar. Los funcionarios de Washington encuentran difícil tomar en serio el problema que la Comunidad Británica de Naciones representa para el ingreso del Reino Unido al Mercado Común. Señalan con frecuencia que las ventajas comerciales del sistema preferencial dentro de la Comunidad Británica han venido disminuyendo desde hace muchos años, y que la desaparición del sistema no plantearía ningún problema insuperable de ajuste. Canadá, por ejemplo, se halla actualmente empeñado en una campaña para vender artículos manufacturados a EUA. En cuanto a los productos agrícolas, los convenios internacionales sobre materias primas ofrecen según ellos la mejor solución. Tal vez su actitud sea injusta, pero la verdad es que EUA está decidido a que las objeciones basadas en el problema de la Comunidad Británica no deben impedir el desenvolvimiento de la Comunidad Atlántica.

El enfoque básicamente político de los norteamericanos respecto del Mercado Común se pone de relieve especialmente en la polémica sobre el papel que en él pudieran desempeñar los países neutrales. Según EUA ningún país tiene derecho a gozar de las ventajas comerciales sin compartir las responsabilidades políticas. Este tipo de razonamiento político subyace en la Ley de Expansión Comercial. Es cierto sin embargo que existen otras razones. El presidente Kennedy, por ejemplo, ha dado a entender que la Ley representaría una gran contribución para el logro del equilibrio de la balanza de pagos, tanto al ampliar el superávit

comercial como al reducir la necesidad de inversiones directas en Europa. Los representantes de la empresa privada son menos optimistas. Convienen en que es real el peligro de que, en caso de rechazo de la Ley, las exportaciones norteamericanas puedan disminuir como resultado del elevado arancel externo europeo, pero dudan de que sea factible lograr una mayor expansión del ya considerable superávit comercial. Además, no están convencidos de que la reducción de los aranceles pueda producir grandes cambios en el volumen de la inversión en ultramar; el deseo de salvar las barreras arancelarias es sólo uno de los muchos factores que han estimulado la construcción de plantas de propiedad norteamericana en Europa. Probablemente sea más realista la esperanza de la Administración Kennedy de que la competencia estimulará los elementos más dinámicos de la economía estadounidense al impulsar a las industrias conscientes de las necesidades de exportar ayudando así "a poner nuevamente en movimiento al país".

EUA no se siente obligado por el ideal del libre comercio como un fin en sí mismo, sino sólo por un grado limitado de liberalización comercial. La famosa cláusula de escape ha sido conservada en la Ley de Expansión Comercial gracias al Comité de Medios y Arbitrios de la Cámara de Representantes.

El peligro de este enfoque radica en que podría dar la impresión de que EUA está eludiendo algunos de los penosos reajustes que parecerían exigir los principios del libre comercio. En el caso de los textiles, por ejemplo, la Administración norteamericana ha tratado de proteger a los productores nacionales ejerciendo presión a favor de un convenio internacional que limita severamente las importaciones, y está considerando seriamente la imposición de un "gravamen compensador" sobre el contenido de algodón de los textiles importados. No hay indicios de que dicha Administración esté preparada para afrontar el escabroso problema político del sistema de subsidios a la exportación en virtud del cual los productores estadounidenses de algodón se hallan en posibilidad de vender en los mercados mundiales, aun cuando este sistema de dos precios es la causa de una gran parte de las dificultades de la industria textil. Muy bien pudiera ser que, en vista de la bien conocida productividad del agricultor norteamericano, la economía estadounidense tenga más que ganar que lo que puede perder con una mutua liberalización del comercio agrícola, pero no hay señal de que exista ningún deseo de reducir los aranceles que pesan sobre aquellos productos en relación con los cuales los agricultores de EUA no están en aptitud de competir. Lo mismo se aplica a materias primas tales como el cinc, el plomo y el petróleo.

Estas deficiencias pueden minimizar la eficacia y validez de atractivo que ejerce el nuevo programa comercial, al menos a los ojos de aquellos países cuyas exportaciones son mantenidas fuera del mercado norteamericano, y restar fuerza al mismo tiempo a los alegatos del presidente Kennedy en favor de los exportadores latinoamericanos. Pero por lo que a Europa se refiere, la Administración cree que el ofrecimiento de eliminar los aranceles sobre una amplia gama de productos industriales de los que Europa y EUA son "proveedores dominantes", es suficiente como un primer paso, pues

conviene mantener en reserva cierto poder de negociación.

Ese primer paso hacia la realización del vago concepto de la asociación Atlántica —una "corporación" Atlántica, le han llamado también— ha de ofrecer el marco dentro del cual Europa y EUA marcharán juntos tanto política como económicamente. Los funcionarios norteamericanos miran hacia el porvenir, hacia el día en que los dos "mercados comunes" desarrollarán políticas conjuntas en cuestiones tales como el comercio con la Unión Soviética. Se reconoce que la actitud oficial de EUA a este respecto es demasiado inflexible, pero el enfoque italiano es juzgado excesivamente flexible. Se espera también que a la larga, toda la carga económica y militar de la guerra fría se repartirá más equitativamente entre los miembros de la proyectada Comunidad Atlántica.

AMERICA DEL NORTE

El Departamento del Tesoro de EUA Prevé una Pérdida de Menos de Dls. 1,000 Millones para 1962

EL Departamento del Tesoro de EUA cree que la pérdida total de oro podrá contenerse este año probablemente por abajo de los Dls. 1,000 millones. El subsecretario de la Tesorería, Robert V. Roosa, ha manifestado que, a su juicio, la pérdida de oro no excederá en el curso de todo el año de Dls. 750 millones, cifra substancialmente menor que la de la salida de oro registrada el año pasado, Dls. 857 millones. Hasta el 14 de junio —señaló— las pérdidas correspondientes a 1962 sumaron Dls. 454 millones.

Entre tanto, el otro subsecretario de la Tesorería, Henry H. Fowler, confirmó que EUA perderá este año otra considerable cantidad de oro, aun cuando mejorará la posición básica de la balanza de pagos. El subsecretario Fowler expresó este punto de vista al sostener una conferencia regional del Departamento de Comercio en Atlanta, mientras que el subsecretario Roosa hizo sus declaraciones al testificar ante el Comité Bancario del Senado en favor de la legislación que proroga por dos años la autoridad de los bancos de la Reserva Federal para comprar hasta Dls. 5 millones en valores gubernamentales, directamente, a la Tesorería. El Comité aludido aprobó el proyecto de legislación.

El subsecretario Roosa informó, además, que se había registrado un pronunciado mejoramiento en la situación de la balanza de pagos. Afirmó que el déficit que resulta de la diferencia entre las entradas de la nación y sus pagos —considerando todas las transacciones— evoluciona actualmente a una tasa anual de Dls. 1,500 millones, cifra que contrasta con el déficit por Dls. 2,500 millones habido en 1961, y el de Dls. 3,900 millones correspondiente a 1960.

El subsecretario Fowler declaró que la atmósfera de creciente cooperación internacional entre EUA y los bancos centrales europeos le parece "el más importante factor —considerado aisladamente— de los que concurren hoy en día" con los esfuerzos de EUA por lograr la estabilidad de sus problemas de pagos y de pérdida de oro. Acreditó también a los

aliados de EUA el hecho de pagar sus deudas de postguerra antes de su vencimiento, y el de aumentar sus compras militares a su país. Afirmó que la cuenta anual de los gastos militares de EUA en Alemania Occidental será compensada totalmente este año por la compra de Dls. 700 millones en equipo militar estadounidense que hará la República Federal Alemana. Las entradas totales en efectivo por compras de productos militares a EUA deberán aumentar este año hasta los Dls. 1,200 millones, según señaló el subsecretario Fowler. Afirmó que los pagos anticipados de deudas de postguerra anotados en lo que va del año harán ingresar otros Dls. 250 millones a la Tesorería de EUA.

Mientras tanto, el Departamento de la Tesorería tomó como un signo esperanzador el hecho de que durante la primera mitad de junio no se recibió ninguna orden de compra de oro de las reservas norteamericanas. En contraste con esto, la pérdida de oro registrada sólo en mayo fue de Dls. 60 millones.

Según parece, la Tesorería de EUA no desea especular acerca de las posibles razones de la interrupción de las compras de oro durante la primera quincena de junio, pero apuntó que tal vez refleja una actitud más tranquila de parte de los bancos centrales extranjeros, luego del mejoramiento de la posición de la balanza de pagos norteamericana registrado en mayo.

Plan Restrictivo de Emergencia en Canadá

EL 24 de junio, John Diefenbaker, Primer Ministro del Canadá, anunció la adopción por parte de su gobierno de medidas tendientes a restaurar la confianza en el dólar canadiense, el cual ha estado sufriendo una presión extremadamente intensa. Las medidas en cuestión consisten principalmente en la contratación de importantes créditos exteriores, combinada con un programa en tres etapas calculado tanto para reducir el déficit presupuestal como el saldo adverso de la balanza de pagos.

En una comunicación por separado, el Banco del Canadá anunció a su vez haber fijado su tipo de descuento en 6%. Pocos días antes, el tipo de descuento del Banco del Canadá se cotizaba a 5.17%.

El otorgamiento de grandes créditos a Canadá por parte de otros países occidentales fue interpretado en los círculos financieros internacionales como una convincente demostración más de la determinación común de esas naciones a ayudarse unas a otras a resistir las fugas de capitales que amenazan la estabilidad monetaria.

El déficit de pagos de ese país, que el año pasado llegó aproximadamente a Dls. 1,000 millones, deberá reducirse en unos Dls. 300 millones en el curso de un año fiscal, gracias a las siguientes medidas anunciadas por el Primer Ministro canadiense:

a) Recargos a la importación que deberán producir Dls. 200 millones anuales de ingreso al gobierno, y los cuales se aplicarán prácticamente a todos los países, exceptuando unos cuantos a los que Canadá impone ya actualmente las tasas arancelarias más altas.

b) Una reducción de las compras que se permitía hacer en el extranjero a los

turistas canadienses para introducirlas en su país sin pago de derechos, de Dls. 300 anuales permitidos antes, a Dls. 75 si los productos en cuestión provienen de EUA y a Dls. 100 si provienen de cualquier otro país.

Estas medidas harán necesario realizar consultas —bajo los auspicios del GATT con otros países.

El Primer Ministro Diefenbaker declaró que se ha revisado el presupuesto de gastos del gobierno para el año fiscal que se inició el 1.º de abril, planeándose reducirlo en unos Dls. 250 millones. Ello unido al ingreso adicional derivado de los recargos a la importación, permitirá disminuir el déficit presupuestal en unos Dls. 450 millones. Revelando que las reservas canadienses de dólares norteamericanos y oro habían sufrido una reducción de cerca de Dls. 400 millones en el curso del mes de junio y hasta la fecha de su anuncio, el Primer Ministro enumeró otras medidas adoptadas con el fin de apoyar al dólar canadiense:

a) Obtención de préstamos, en varias divisas y con un valor de Dls. 300 millones, en uso del derecho de Canadá a efectuar retiros del FMI.

b) Apertura de una línea de crédito por Dls. 400 millones con el Eximbank.

c) Concertación de un convenio recíproco entre el Banco de la Reserva Federal de Nueva York y el Banco del Canadá, gracias al cual éste obtendrá Dls. 250 millones en divisas estadounidenses.

d) Celebración de un convenio recíproco similar con el Banco de Inglaterra, por el equivalente a Dls. 100 millones.

Acto seguido el Primer Ministro subrayó que dichas medidas no agotaban todas las posibilidades, que la inversión extranjera es bienvenida en el Canadá y que no se proyecta establecer controles cambiarios. Todas las medidas anteriores —señaló— son de carácter temporal y emergente, y Canadá debe mantener bajos sus precios a toda costa para sostener un nivel competitivo en los mercados internacionales.

El "Financial Times" de Londres comentaba al respecto en su número del 26 de junio que la reducción de las reservas canadienses de dólares norteamericanos y oro en una cantidad equivalente a Dls. 1,000 millones —o sea en cerca del 50% de su monto total— hacía impostergables las medidas anunciadas por el gobierno de Canadá. Anotaba que dichas providencias son acertadas por cuanto debieran confundir a los especuladores, y como prueba está el hecho de que repercutieron favorablemente en los mercados de divisas desde el 25 de junio. Desde luego que la especulación y la presión bajista pueden resurgir siempre. Pero contándose el FMI entre las instituciones que han concedido crédito a Canadá y hallándose por tanto dicha institución más comprometida que nunca a apoyar a las autoridades canadienses en su defensa de la actual paridad, difícilmente puede concebirse que los bajistas logren abatirla.

Las perspectivas a largo plazo de la economía canadiense son, en cambio, menos seguras. Bajo la ola de especulación de los últimos nueve meses, los inversionistas extranjeros han procedido a un reavalúo básico de esas perspectivas para la década del 60. Según se calcula, el crecimiento de la demanda internacional de materias primas y productos básicos canadienses no será en la década próxi-

ma lo bastante rápido como para asegurar a ese país una balanza comercial favorable. Por otra parte, la estructura de altos costos de la mano de obra y lo limitado del mercado nacional, tenderán a situar el nivel de precios de la producción manufacturera de Canadá por encima del correspondiente al mercado internacional. Así, los atractivos de ese país para la inversión a largo plazo se han hecho cada vez más dudosos, y el año pasado la afluencia de capital, tanto directo como en cartera, declinó agudamente. Pero estando comprometida una tan importante proporción de los ingresos de divisas de Canadá en pagos al exterior por concepto de dividendos y otros renglones análogos, ese país ha tenido que depender de la inversión extranjera a largo plazo para equilibrar su balanza internacional, y si deja de contar con ese recurso, el reajuste tendrá que ser penoso.

Debido a consideraciones de carácter electoral, las importantes decisiones que necesitan tomarse en relación con la política económica del Canadá para la década del 60 se verán diferidas hasta que asuma el poder la nueva administración. Pero es probable que finalmente esas decisiones involucren un delicado equilibrio entre una mayor protección a las manufacturas nacionales y un mayor estímulo a la inversión extranjera. Sólo a través de algún sistema semejante será posible lograr un nuevo equilibrio de la balanza de pagos: la inversión extranjera será menor que en la década del 50, aunque considerable; pero las importaciones serán también menores gracias al aumento de producción manufacturera nacional. Sin embargo, mientras tanto Canadá parece hallarse en el comienzo de un difícil y peligroso período de interregno.

EUROPA

Acuerdo Sobre la Nacionalización de la Energía Eléctrica en Italia

SE ha llegado a un acuerdo sobre la nacionalización de la energía eléctrica en Italia. Sin embargo, el 17 de junio quedaban todavía por determinarse los detalles técnicos secundarios de la operación.

Según informes proporcionados por fuentes generalmente dignas de confianza, se ha convenido en la plena nacionalización. Parece haberse desechado el plan de que el gobierno adquiriera solamente la mayoría de las acciones de las compañías eléctricas. Una autoridad central dependiente del Ministerio de Industria, la cual se denominará "Ente Nazionale Energía", controlará todas las plantas de energía eléctrica de Italia que rebasen cierto nivel de producción. Como aparentemente este poder de generación se ha fijado en un nivel bajo —probablemente 5,000 Kw.— las plantas generadoras de energía eléctrica de muchas compañías pueden resultar nacionalizadas también.

Las plantas eléctricas de los Ferrocarriles del Estado y las dos plantas de energía nuclear actualmente en construcción por las corporaciones estatalmente controladas Eni y Senn, serán traspasadas a la nueva Corporación Nacional de Energía junto con las plantas de las compañías municipales de energía eléctrica. Se considera posible, aunque no inme-

diatamente, la creación de un Ministerio de Energía al que el Ministerio de Industria traspasaría el control de la nueva autoridad de la energía eléctrica.

Se informa que el gobierno trata de obtener la aprobación parlamentaria antes del receso de verano. Tan pronto como haya sido aprobada la nacionalización por el Parlamento italiano, los consejos de dirección de las compañías de energía eléctrica serán reemplazados por comisionados que designará el gobierno. Probablemente se dispondrá de un año y medio para liquidar las compañías y transferir sus plantas a la nueva autoridad.

Por lo que toca a la compensación, la creencia general es que las acciones de las compañías eléctricas serán reemplazadas por bonos redimibles en 30 o 40 años, emitidos por la nueva autoridad de la electricidad.

Estos bonos pueden tener características que constituirán una novedad en Italia, a fin de hacerlos más aceptables para el público. Por ejemplo, su valor o su tipo de interés pueden quedar ligados al costo de la vida. Se cree que el gobierno italiano espera pagar alrededor de Dls. 2,500 millones en bonos, como compensación.

Suspensión de las Negociaciones Comerciales Franco-Soviéticas

LA delegación francesa presidida por M. Roland de Margerie que se encontraba desde el 16 de mayo en Moscú conduciendo las negociaciones para la renovación del convenio comercial franco-soviético hasta 1965, regresó a París a mediados de junio tras de haber fracasado. Si los soviéticos no hubieran intentado atenuar en el último momento el efecto producido por la suspensión proponiendo una fecha para la prosecución de las conversaciones —probablemente el próximo mes de octubre— habría que hablar de una ruptura. Tal es el comentario de "Le Monde" en su edición correspondiente a la semana del 14 al 20 de junio.

Las dificultades surgieron ante la exigencia de los negociadores soviéticos de que se inscribiera en la orden del día la discusión del problema de los aranceles aduaneros. Los soviéticos plantearon así la cuestión al aplicar Francia a sus asociados en el Mercado Común Europeo aranceles aduaneros más ventajosos que los que aplica a los productos de la URSS, viola la cláusula de la nación más favorecida que se comprometió a observar en sus relaciones con la Unión Soviética desde 1951. Para subsanar esa violación, los soviéticos demandaron que Francia conceda a su país la aplicación de aranceles aduaneros iguales a los que usa con el Mercado Común. Los acuerdos comerciales entre ambas naciones no se renovarían —afirmaron los soviéticos— hasta en tanto no se solucione ese problema previo. Los negociadores franceses rehusaron discutir el punto, argumentando que la cláusula de "excepción de las uniones aduaneras" ampliamente aplicada en acuerdos internacionales y reconocida por el GATT permite que en lo que se refiere a la nación más favorecida, no se tome como base para su aplicación a terceros países el tratamiento que entre sí se dan los miembros de uniones aduaneras, tales como el Mercado Común, y que la URSS misma no había

objetado en su tiempo la constitución de ese Mercado, habiendo además admitido expresamente la citada excepción, la cual se incluyó en el anterior tratado comercial franco-soviético de noviembre de 1958.

El convenio actual seguirá vigente hasta fines de año, y en todo caso no se cree —señalaba "Le Monde"— que la suspensión pueda tener graves repercusiones sobre la actividad comercial de Francia dado que, por una parte, sus intercambios con la URSS no representan sino el 2% de su comercio exterior, y que, por otra parte, las operaciones comerciales entre ambos países no precisan ser reguladas —como lo prueba el caso del comercio Gran Bretaña-URSS— por un convenio comercial a largo plazo. La exigencia soviética se interpreta más bien como un pretexto para iniciar una ofensiva frontal contra la integración europea a que tiende el Mercado Común.

Debilidad de la Economía Británica en el Primer Semestre de 1962

LA trayectoria seguida por la economía británica en lo que va del año ha sido, para decirlo sin exagerar, poco alentadora. Había muy pocos datos estimulantes en el último informe de la Federación Británica de Industrias —excepción hecha del aumento de las exportaciones— aunque hay igualmente pocos indicios de que la economía se halle en el umbral de una gran recesión. Según parece, hubo una baja de dos puntos en el índice de la producción industrial, estacionalmente ajustado, durante el período comprendido entre diciembre de 1961 y enero de 1962, seguida por un alza de tres puntos en febrero. En marzo el índice se elevó todavía otro punto, pero en abril hubo una nueva baja de un punto. Así, en diciembre del año pasado el índice se encontraba al mismo nivel que un año antes; luego, en enero de 1962, registró un punto por abajo de dicho nivel; en febrero y marzo, un punto más arriba del mismo, y en abril otra vez un punto por abajo.

Estas fluctuaciones de un mes a otro parecen ser fundamentalmente un reflejo de factores especiales y no recurrentes. El mal tiempo y la epidemia de influenza redujeron la producción en enero. En febrero y marzo la temperatura constantemente baja estimuló la demanda de electricidad y gas. Si se descartan esos factores especiales puede verse que en los cinco meses que van de diciembre de 1961 a abril de 1962 la producción se mantuvo al mismo nivel que un año antes: ni más alto, ni más bajo. Sin embargo, si se toma en cuenta sólo la industria manufacturera —esto es, si se excluyen industrias tales como la de la construcción y la de edificación, la minero-carbonífera y los servicios públicos— se pone de manifiesto que en realidad la producción ha estado siguiendo un nivel más bajo en lo que va de 1962 que el alcanzado el año pasado. Esta trayectoria contrasta con la meta de lograr un crecimiento anual del 4% en la producción nacional real, y aun con las previsiones más modestas y sin embargo excesivamente optimistas hechas por el Canciller y por la Tesorería británica acerca del comportamiento de la economía de su país en 1962.

Resulta todavía prematuro afirmar que las previsiones del gobierno británico se han visto desmentidas por completo. Puede argumentarse que las cifras desalentadoras registradas en el primer trimestre reflejan en gran medida el muy agudo agotamiento de las existencias, y que cuando se elimina ese factor se registra cierto crecimiento de la tasa básica de la demanda final. Puede argumentarse también que la disminución del gasto de capital ocurrida en el primer trimestre fue típica en el sentido de que incluyó algunos factores de los que sólo se dan una vez, tales como una importante baja en las órdenes de embarque, y que la inversión en las industrias de distribución y de servicios deberá seguir una curva ascendente en los trimestres siguientes. Obviamente puede argüirse, además, que una gran parte del largamente esperado incremento en las exportaciones tiene que manifestarse todavía, y que ciertamente habrá motivos de desaliento si no se presenta ningún aumento en ese sector en el curso de los próximos meses. El gobierno puede alegar, finalmente, que la elevación del gasto personal del consumidor en que se basan muchas de sus previsiones, y que hasta ahora ha sido en realidad demasiado lenta para hacerse notar, está a punto de empezar. Los automóviles se están vendiendo actualmente a niveles sin precedente, y parece que al fin empieza un aumento del gasto en otros bienes duraderos. El buen tiempo ha acarreado un auge de compras de ropa de verano. Puede ser que la gente esté empezando ahora a gastar al ritmo que la Tesorería británica venía esperando que lo hiciera, y puede ser que el tantas veces anunciado aumento de los contratos de compra a plazos esté empezando a tener lugar.

Si todas estas cosas suceden en realidad, el gobierno británico podría reivindicarse aún. Todo lo que por ahora puede afirmarse es que no hay pruebas concluyentes de que están sucediendo o vayan a suceder, y que aun si las previsiones de la Tesorería resultan correctas, la diferencia entre la capacidad de producción y la producción efectiva seguirá siendo demasiado amplia para considerarse aceptable. No cabe duda de que esa creciente diferencia está jugando un papel principal en el proceso de depresión de los márgenes de utilidades de la industria, al aumentar la carga de los costos fijos.

Ello, a su vez, está ocasionando naturalmente que más y más firmas reduzcan sus inversiones de capital. El auge de la inversión de capital, que en sí mismo fue en gran medida una repercusión del último gran impulso expansivo que tuvo lugar en la economía británica hace tres años, ha estado sosteniendo desde entonces el índice de producción, pero ahora está declinando francamente, y la industria —por buenas razones— no da muestras de reanimar esa inversión. Ese hecho indica cuánto más difícil será alcanzar tasas de crecimiento semejantes a la del 4% el año próximo y el siguiente.

Constante Aumento de los Costos en Alemania

LOS precios constantemente ascendentes que se han registrado en Alemania Occidental en lo que parece ser el fin de un período de auge, son

en la actualidad una fuente de creciente preocupación. El costo de la vida se ha elevado casi 4.6% en el curso de los doce meses pasados, debilitando la posición del gobierno y de los empresarios en las recientes negociaciones sobre salarios. Los empleados de servicios públicos obtendrán un aumento de 6% y como quiera que sea este año debe darse por fracasada la campaña del Dr. Ludwig Erhard tendiente a conseguir algo así como una pausa en el alza de los salarios.

Aunque ha habido un fuerte incremento de la producción industrial, no existe posibilidad alguna de que durante el presente año una más alta productividad absorba el efecto del alza de los salarios. Los salarios industriales por hora de trabajo fueron un 13% más altos en este primer trimestre de 1962 que en el período enero-marzo del año pasado, en tanto que —conforme a los cálculos del Ministerio de Economía Alemán— la productividad aumentó 5.5% en relación con el período equivalente de 1961.

Por su parte, los precios de fábrica se han mantenido bastante más estables: el aumento anual ha sido del 1.3% (1.9% para los bienes de consumo) debido, en no escasa medida, a que las importaciones han ejercido una influencia estabilizadora. Los costos más altos por concepto de salarios en el comercio al menudeo, juntamente con el estímulo a la demanda permitida por la elevación de los ingresos, han ensanchado la amplia diferencia existente entre la tendencia de los precios del fabricante y los del detallista.

Este hecho implica una constante presión sobre las utilidades de la industria, y reduce severamente los medios de que ésta dispone para su autofinanciamiento. Tal proceso ha estado en marcha desde hace más de un año, y no será fácil adaptarse a él. Las dificultades se ven agravadas por el derrumbe de los precios de las acciones y por los decrecientes superávits de la balanza de pagos.

En esas condiciones no resulta sorprendente que la demanda de bienes de capital esté decayendo y haya descendido por debajo del nivel de las entregas. En abril los nuevos pedidos de máquinas bajaron hasta 3% por debajo de las entregas hechas durante el mes, aunque es justo señalar que el panorama no fue uniformemente sombrío. Es notable, por ejemplo, el hecho de que la industria de la ingeniería eléctrica cuando menos se muestra aún optimista respecto de las oportunidades ofrecidas por la creciente necesidad de racionalizar la producción industrial. Esa necesidad se acentúa tanto por el costo como por la escasez de la mano de obra. El número de empleos vacantes excede aún la cifra del desempleo en casi seis tantos, y no se avizora ningún alivio.

La producción industrial, luego de una lenta iniciación estacional, ha mostrado un agudo incremento hallándose en abril su índice 3.9% más arriba que el nivel al que se encontraba el mismo mes del año pasado. Sin embargo, esa tasa de crecimiento fue menos de la mitad de la alcanzada en los doce meses previos. Las industrias de bienes de consumo lograron resultados particularmente buenos, como era de esperarse, registrando un incremento de 5.6% entre abril de 1961 y abril de 1962.

Por otra parte, tanto el Banco Federal de Alemania, en su informe anual correspondiente a 1961 y en su encuesta

económica mensual, como el Ministerio de Economía de la República Federal Alemana en su más reciente resumen de la situación, coinciden en señalar que, aunque la situación presenta aspectos inciertos, no ofrece base alguna para el pesimismo. El Ministerio de Economía señaló que la tendencia de la demanda ni es un motivo de preocupación ni apunta a una renovada recuperación en el futuro próximo.

Para aumentar la confusión, los pedidos de acero, incluyendo los de clientes extranjeros, han alcanzado un progreso considerable en los últimos meses, llegando a niveles superiores a los del año pasado, aun cuando las acerías siguen quejándose de lo insatisfactorio de los precios a que se ven forzadas a vender en el mercado exterior. En general, los pedidos de exportación fueron 4% menores en el primer trimestre del año en curso que en el período equivalente de 1961.

Finalmente, luego de un ajuste estacional, la actividad exportadora fue durante el período enero-marzo de 1962 ligeramente mayor que la del último trimestre de 1961.

Se Propone en Noruega la Creación de un Consejo Central de Planeación

EN un debate sostenido en el Parlamento noruego sobre el programa económico gubernamental a largo plazo y sobre el presupuesto nacional, el Primer Ministro de ese país declaró que el próximo otoño será sometida a los legisladores una propuesta para crear cierto número de nuevas instituciones encargadas de coordinar y planear el desarrollo económico de Noruega. El Primer Ministro afirmó que el gobierno creía que la iniciativa privada debería desempeñar un papel importante en esa planeación.

Con ese fin, —dijo— el gobierno estaba considerando la creación de un consejo central de planeación en el que estarían representados los intereses de la iniciativa privada. Ello seguiría la línea de una generalizada tendencia internacional hacia la cooperación entre los intereses privados y públicos en la planeación económica nacional, afirmó. El gobierno tiene también el propósito de formar un organismo central de planeación que quedaría sometido directamente a la autoridad del Ministro de Finanzas.

El Primer Ministro noruego señaló que a él le gustaría que, para promover la estabilidad económica general, se estableciera un consejo económico de coordinación formado por miembros que representarían a las organizaciones de trabajadores y a las de patronos —y tal vez también a las organizaciones de agricultores— en el seno del cual podrían discutirse las políticas de precios y salarios antes de emprenderse las grandes revisiones de salarios.

Tales discusiones podrían conducir a un acuerdo sobre una línea de conducta común que seguirían todos los grupos participantes —en su propio interés— durante las subsecuentes negociaciones sobre salarios.

La Neutralidad de Suecia y el Problema de su Asociación a la CEE

UNA política neutralista implica siempre y como quiera que sea cierto grado de aislamiento. Pero bajo el influjo del sentimiento de que Suecia se está quedando más aislada de lo conveniente —sentimiento más vigoroso desde que Noruega y Dinamarca decidieron solicitar su ingreso con plenos derechos y obligaciones a la CEE, e impulsado también por la sospecha de que la posición comercial sueca en Europa no es tan fuerte como se había pensado, el gobierno de ese país ha decidido solicitar su asociación a la CEE.

Nadie en Suecia parece dispuesto a aceptar el abandono de la neutralidad y la pertenencia plena a la Comunidad Económica Europea, y en cambio todos en ese país están ansiosos de explicar que la neutralidad no es sólo una política aceptada por la totalidad del pueblo sueco, sino también una política positivamente ventajosa para el Occidente entero. El argumento es el siguiente: no puede favorecer a los intereses occidentales el que la frontera a lo largo de la cual se está peleando la guerra fría se extienda hasta el extremo norte de Europa, exponiendo a Finlandia a una presión aún más intensa por parte de la URSS, resultado que los suecos consideran sería consecuencia necesaria del ingreso de Suecia a la CEE.

Suecia ha esgrimido el razonamiento anterior para explicar al mundo su política, junto con un segundo argumento consistente en que ese país no busca eludir ninguna de las obligaciones económicas impuestas por la integración usando de la neutralidad como excusa. "Aunque no podemos participar en los esfuerzos tendientes a alcanzar el objetivo político que se ha fijado la CEE, lo respetamos absolutamente" —ha declarado el Ministro de Comercio de Suecia— "y no deseamos hacer nada que pudiera impedir su logro".

Parece no haber lugar a dudas de que Suecia está dispuesta a colaborar desde el punto de vista económico con una comunidad ampliada, tan estrechamente como lo permita la neutralidad. Suecia no puede asumir la obligación de seguir una política comercial común, pero está dispuesta a elaborar junto con los Seis un sistema de salvaguardas que protegerían plenamente a la CEE contra cualquier abuso por parte de Suecia de su libertad para concertar sus propios pactos comerciales. Debe reconocerse el derecho de Suecia a dar por terminada su asociación, y dársele el derecho de tomar todas las medidas necesarias para asegurarse sus abastecimientos vitales en caso de guerra. Los suecos esperan que los problemas anteriores no sean insolubles.

Hay algunos otros puntos acerca de los cuales desea negociar Suecia. Su Ministro de Comercio ha declarado: "Como gobierno socialista, tenemos que insistir en que la Comunidad reconozca nuestro derecho a tomar todas las medidas destinadas a proteger el pleno empleo y a mejorar más aún nuestro siste-

ma de servicios sociales". Existe además el problema planteado por las normas del Mercado Común relativas al derecho de establecimiento. En la actualidad está vedado a los extranjeros comprar terrenos boscosos, factor de obvia importancia para las industrias de pulpa y papel.

Sin embargo, Suecia parece estar dispuesta a aceptar el Tratado de Roma como base para negociar un acuerdo de asociación. La mayoría del gobierno está en disposición de admitir las estipulaciones prácticas del Tratado de Roma, siempre que pueda darse acomodo a la filosofía de la neutralidad sueca. En los partidos de oposición y en la industria domina la actitud inversa. Esos círculos parecen inclinarse a aceptar la filosofía del Tratado de Roma siempre que puedan convenirse las excepciones estrictamente prácticas —y no muy amplias— requeridas por la neutralidad. Al mismo tiempo dichos sectores dudan de que algunos miembros del gobierno sueco estén prontos a ir tan lejos como sea necesario llegar para dar a las negociaciones una verdadera oportunidad de éxito.

Preocupa también a los críticos un recelo: el de que la solidaridad de la Zona Europea de Libre Comercio pueda romperse al llegar el momento de las grandes decisiones. Todos en Suecia sienten gratitud por el modo como Gran Bretaña ha sostenido la batalla a favor de los neutrales, tanto en Washington como en Europa. Pero algunos se preguntan si el Reino Unido, Noruega y Dinamarca querrian o podrían esperar a Suecia si ellas lograran negociar para sí mismas, condiciones de ingreso aceptables. Este es un punto que naturalmente no figura en la actual etapa del debate público.

AFRICA

Nuevo Plan de Unidad Africana

LOS dirigentes de los seis Estados miembros del Grupo Casablanca terminaron en la segunda mitad de junio una reunión de tres días con un llamamiento en favor de la creación de una "Asociación Africana que comprenda a todos los países de África".

El llamamiento declara que los países africanos independientes formarían el núcleo de la "Asociación Africana" propuesta, cuyo establecimiento "podría ser discutido en una conferencia de todos los Estados africanos".

En la reunión participaron los jefes de Estado de la RAU, la Federación del Malí, Marruecos y Guinea, y el Ministro de Relaciones de Thana. Asistió también a la reunión el Primer Ministro del gobierno Provisional Argelino.

Los participantes en la conferencia convinieron en reunirse nuevamente en octubre, en Marruecos.

Terminada la conferencia, un portavoz declaró que ésta había decidido que la sede de un Banco de Desarrollo Africano se fijara en Conakry (Guinea), la de una Unión de Pagos Africana, en El Cairo, y la del Instituto Cultural del Grupo, en Tánger. Por último, afirmó que se fijaría la sede de un Consejo de Unidad Económica en Bamako (Malí).